



Consejo de Seguridad

Sexagésimo primer año

5583^a sesión

Lunes 11 de diciembre de 2006, a las 10.30 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Al-Nasser	(Qatar)
<i>Miembros:</i>	Argentina	Sr. Mayoral
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Congo	Sr. Biaboroh-Ibora
	Dinamarca	Sra. Løj
	Eslovaquia	Sr. Matulay
	Estados Unidos de América	Sra. Wolcott Sanders
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. De La Sablière
	Ghana	Nana Effah-Apenteng
	Grecia	Sr. Vassilakis
	Japón	Sr. Shinyo
	Perú	Sr. Voto-Bernales
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Emyr Jones Parry
	República Unida de Tanzania	Sra. Taj

Orden del día

La situación relativa al Iraq

Informe del Secretario General presentado con arreglo al párrafo 30 de la resolución 1546 (2004) (S/2006/945)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.35 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa al Iraq

Informe del Secretario General presentado con arreglo al párrafo 30 de la resolución 1546 (2004) (S/2006/945)

El Presidente (*habla en árabe*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante del Iraq en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Al Bayati (Iraq) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, entenderé que el Consejo de Seguridad decide cursar una invitación en virtud del artículo 39 de su reglamento provisional al Sr. Ashraf Jehangir Qazi, Representante Especial del Secretario General para el Iraq.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Qazi a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2006/945, que contiene el informe del Secretario General con arreglo al párrafo 30 de la resolución 1546 (2004).

En esta sesión el Consejo de Seguridad escuchará exposiciones informativas a cargo del Sr. Ashraf Jehangir Qazi, Representante Especial del Secretario General para el Iraq, y de la Sra. Jackie Wolcott

Sanders, representante de los Estados Unidos, en nombre de la Fuerza Multinacional.

Doy ahora la palabra al Sr. Ashraf Qazi, Representante Especial del Secretario General para el Iraq.

Sr. Qazi (*habla en inglés*): El informe del Secretario General que el Consejo de Seguridad tiene ante sí es una advertencia seria y urgente de que el Iraq está al borde de la guerra civil y el caos. En las exposiciones informativas que he ofrecido a este Consejo, he señalado reiteradamente que lo conseguido en el proceso de transición política para aplicar los parámetros avalados por el Consejo de Seguridad en la resolución 1546 (2004) no se ha traducido en una mejora de las condiciones de seguridad ni de los derechos humanos. Los esfuerzos del Gobierno del Iraq y la Fuerza Multinacional no han evitado que las condiciones de seguridad siguieran deteriorándose, lo que, si no cambia, menoscabará progresivamente las perspectivas políticas del Iraq.

Las iniciativas que se pusieron en marcha durante el período —como la declaración del Ramadán de 2 de octubre, las reuniones patrocinadas por el Ministerio del Diálogo Nacional y la Declaración de La Meca, bajo los auspicios de la Organización de la Conferencia Islámica— todavía no han incidido en la violencia y el derramamiento de sangre. El plan de seguridad de Bagdad, orientado a aislar los barrios problemáticos y mejorar las condiciones de vida de sus residentes, no se ha aplicado más allá de las zonas seleccionadas inicialmente. La violencia parece estar fuera de control. Esto ha provocado una preocupación generalizada sobre el futuro del Iraq.

Aunque el 80% de los ataques contra la Fuerza Multinacional en el Iraq y las fuerzas de seguridad del Iraq se produce en ocho de las 18 provincias del país, en esas ocho provincias vive una proporción importante de la población del Iraq. Por lo tanto, el restablecimiento de la paz y la estabilidad en la capital y sus zonas circundantes es fundamental para la paz y la estabilidad en todo el Iraq.

Ante la actual falta de unidad política, la fragmentación de la sociedad iraquí y los niveles paralizadores de violencia, quizás no sea realista esperar que el Gobierno y el parlamento progresen sin una cooperación activa de la comunidad regional e internacional. Además, en estas circunstancias tampoco puede esperarse que las alianzas multilaterales, como

el Pacto Internacional para el Iraq, puedan hacer realidad todo su potencial, puesto que dependen de que el Gobierno iraquí pueda aplicar las reformas necesarias en los planos político, de seguridad, económico y social. El Pacto Internacional para el Iraq necesitará en sí mismo unas condiciones viables en la esfera política y la seguridad. Por lo tanto, es positivo que el Primer Ministro del Iraq y su Gabinete se hayan declarado plenamente comprometidos a lograr que el proceso del Pacto sea un éxito.

Se está trabajando enérgicamente para formar el ejército del Iraq e instaurar estructuras eficaces de mando y control, así como disciplinarias y organizativas. Se está logrando un progreso importante en varios aspectos. No obstante, incluso en las circunstancias más propicias, se espera que el desarrollo de unas fuerzas de seguridad autosuficientes con la capacidad profesional y la disciplina política necesarias lleve unos cuantos años, e incluso más tiempo. Además, las cuestiones fundamentales que afronta el Iraq no se pueden solucionar exclusivamente con la fuerza. Si se recurre excesivamente al uso de la fuerza, se podría impedir un compromiso negociado, que es la única base sólida para la estabilidad.

Para que el Iraq tenga alguna oportunidad de evitar una catástrofe nacional, es fundamental que exista un sentido colectivo de urgencia, determinación y compromiso. Las soluciones de todo o nada no son compatibles con la estabilidad política y la seguridad nacional. Por lo tanto, a la comunidad internacional y a los Estados de la región les interesa realmente ayudar al Gobierno del Iraq a superar los retos actuales. No tienen ningún sentido los argumentos que presumen resultados pesimistas en el Iraq, porque para el pueblo iraquí, para sus vecinos y para el mundo en general, el fracaso en el Iraq no es una opción. La única manera de avanzar es mediante una iniciativa internacional y regional colectiva en apoyo a los esfuerzos del Gobierno del Iraq para reducir los actuales niveles de violencia y solucionar cuestiones fundamentales. No hay alternativa.

En las conversaciones que he mantenido con los dirigentes iraquíes de todas las tendencias y con varios representantes de muchos de los vecinos del Iraq, me ha sorprendido la unanimidad con la que ahora reconocen que los problemas del Iraq no se pueden abordar concentrándonos exclusivamente en la dinámica política nacional del Iraq. Por lo tanto, hace falta adoptar un enfoque político más amplio y más

incluyente en el que participen todos los principales vecinos del Iraq, así como los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. También deben participar todas las principales fuerzas políticas dentro del Iraq que estén dispuestas a renunciar a la violencia como herramienta política y a acudir a la mesa de negociaciones. Un enfoque de exclusión, ya sea interno o externo, no llevará al progreso hacia la paz y la estabilidad.

Nada de eso cambia el hecho de que son ante todo los iraquíes los que deben asumir la responsabilidad de su futuro. Sin embargo, dada la situación dentro y alrededor del Iraq, todos los países de la región deben darse cuenta de que redundaría en su interés contribuir a la paz y la unidad del Iraq de manera prioritaria y participar en los esfuerzos por garantizar que sus contribuciones ayuden colectivamente al Gobierno y al pueblo del Iraq. En este sentido, es alentador observar que el Gobierno del Iraq haya decidido enviar emisarios a sus vecinos para preparar el terreno para una posible conferencia regional.

Para cambiar el actual clima de miedo y desconfianza, el proceso de reconciliación debería abordar cuestiones delicadas en vez de aplazar su examen. En su informe, el Secretario General expone la manera en que un proceso genuino de examen constitucional podría proporcionar el marco para la reconciliación nacional. Hasta la fecha, la oportunidad que proporciona este proceso de examen no se ha aprovechado con la eficacia que las Naciones Unidas hubieran esperado y aconsejado. La revisión técnica debe ir acompañada de una negociación política genuina sobre cuestiones fundamentales para que la constitución sea un documento marco nacional viable.

Las cuestiones sobre las que hace falta urgentemente un consenso iraquí son claras. Entre otras, son una visión política para el nuevo Iraq; un reparto justo de los ingresos del petróleo que garantice que todos los iraquíes participen de manera equitativa de su unidad y prosperidad; una distribución realista de los poderes, entre otras cosas con una recaudación de impuestos entre el centro, las regiones y las provincias que permita al Gobierno central ofrecer los servicios esenciales; el desarrollo de las fuerzas de seguridad del Iraq para convertirlas en instituciones nacionales genuinas que gocen de la confianza y el respeto en todo el país; la disolución progresiva de las milicias y otros grupos armados ilegales para que el Estado tenga el

monopolio sobre el uso de la fuerza como garante del imperio de la ley; la garantía de unos sistemas efectivos de protección de los derechos humanos y un sistema judicial efectivo; la necesidad de animar a la sociedad civil iraquí a que fomente una política no sectaria enfocada hacia problemas concretos y el hecho de hallar una manera mutuamente aceptable de debatir sobre el futuro de la función de la Fuerza Multinacional en el Iraq como componente fundamental del proceso de reconciliación nacional. En este sentido, es de nuevo alentador observar que el Gobierno del Iraq se prepara activamente para una conferencia de reconciliación nacional, según tengo entendido para el 18 diciembre, y que se ha progresado sobre un proyecto de ley sobre hidrocarburos.

En su informe, el Secretario General ha sugerido que un grupo de contacto regional, ayudado por las Naciones Unidas, actúe de catalizador para crear un foro creíble en el que se puedan debatir y resolver progresivamente esas cuestiones. Es urgente generar un impulso hacia la paz y la estabilidad en el Iraq mediante un compromiso intenso y sostenido con la comunidad regional e internacional en apoyo a los esfuerzos de reconciliación nacional del Gobierno del Iraq.

El Secretario General ha pedido una solución negociada para romper el ciclo de violencia que actualmente amenaza con abortar todo progreso político. Será una tarea compleja y difícil, pero una tarea que no se puede soslayar. Los costos humanos de la situación actual nos obligan a todos a ayudar al Gobierno del Iraq a desempeñar bien su función. Según algunos cálculos, se podría afirmar que la crisis humanitaria y de derechos humanos ya es la peor del mundo. Según algunos cálculos, más de 5.000 iraquíes mueren de manera violenta al mes. Desde el incidente ocurrido en Samarra el 22 de febrero de 2006, casi medio millón de iraquíes se han convertido en desplazados internos. El éxodo de los iraquíes a los países vecinos está suponiendo una gran carga para esos países. Si las condiciones de seguridad sigan deteriorándose, podría producirse una gran catástrofe humanitaria y de refugiados.

La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas (UNAMI) para el Iraq ha recordado reiteradamente las grandes expectativas que los iraquíes tienen depositadas en las Naciones Unidas para que protejan sus derechos y pongan fin a su sufrimiento facilitando

los procesos que puedan acercarlos a la promesa de la paz y la seguridad.

Por último, quisiera dar las gracias al Consejo de Seguridad por su apoyo constante, cuya última manifestación es la resolución 1700 (2006). Me gustaría asegurar a los miembros del Consejo que la Misión de las Naciones Unidas mantendrá su compromiso activo con los agentes nacionales, regionales e internacionales para ayudar al Iraq a impedir que siga deteriorándose una situación ya de por sí crítica. Se trata de un imperativo moral y estratégico que ninguno de nosotros puede permitirse pasar por alto.

El Presidente (*habla en árabe*): Agradezco al Sr. Qazi su exposición informativa sobre las últimas novedades de la situación del Iraq y los esfuerzos que hace en ese país.

Sra. Wolcott Sanders (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Como se pide en las resoluciones 1546 (2004), 1637 (2005) y 1723 (2006) del Consejo de Seguridad, me complace informar al Consejo de Seguridad, en nombre de los 25 países que componen la fuerza multinacional en el Iraq, sobre los progresos logrados en el cumplimiento de su mandato.

En el período que nos ocupa se han registrado varias novedades importantes. Nos complacen la aprobación por unanimidad de la resolución 1723 (2006) del Consejo de Seguridad, por la que se amplió el mandato de la fuerza multinacional, así como las disposiciones relativas al Fondo de Desarrollo para el Iraq y la Junta Internacional de Asesoramiento y Supervisión. La fuerza multinacional en el Iraq sigue desempeñando un papel vital para la seguridad y la estabilidad del país y sigue trabajando en asociación con las autoridades iraquíes para ofrecer apoyo durante el traspaso de las competencias de seguridad a las fuerzas de seguridad iraquíes. Como se señala en la carta que dirigió la Secretaria de Estado al Presidente del Consejo el 17 de noviembre, en la que apoyaba el mandato de la fuerza multinacional (S/2006/899, anexo), el Gobierno del Iraq y la fuerza tienen tres objetivos comunes: que el Iraq asuma las actividades de reclutamiento, capacitación, equipamiento y dotación de armas para las fuerzas de seguridad iraquíes; que el Iraq asuma el mando y el control de las fuerzas iraquíes; y que se transfieran las competencias en materia de seguridad al Gobierno del Iraq.

El Gobierno del Iraq ha progresado en su ambicioso programa de reforma. El 10 de octubre, el Consejo de Representantes del Iraq promulgó una nueva ley relativa a la inversión extranjera. El Consejo también aprobó, el 11 de octubre, una ley relativa a las regiones federales que permitirá a las provincias iraquíes celebrar referendos para unirse a otros territorios y formar regiones federales más extensas. Esta ley entrará en vigor en 2008. Además, el 25 de septiembre se creó un Comité de Revisión Constitucional para estudiar las opciones existentes para enmendar la Constitución del país.

También continúan los progresos del Pacto Internacional para el Iraq, una iniciativa iraquí encaminada a la creación de una nueva alianza con la comunidad internacional y a la elaboración de un marco sólido para un proceso de transformación política, económica y de seguridad constante en el país y para su integración en la economía regional y mundial. La última reunión preparatoria se celebró en Kuwait el 31 de octubre, y el Pacto fue aprobado por unanimidad en el Consejo de Ministros iraquí el 26 de noviembre. Esperamos que, según lo previsto, el Pacto esté listo a principios del año que viene y que cuente con el apoyo amplio y activo de la comunidad internacional.

Pese a los progresos logrados en esos frentes, la seguridad sigue siendo muy preocupante. Los insurgentes suníes siguen lanzando numerosos ataques contra las fuerzas de seguridad iraquíes y contra la fuerza multinacional en el Iraq. Asimismo, las fuerzas siguen siendo blanco de los ataques de grupos armados chiítas, sobre todo en la región de Bagdad. Al mismo tiempo, se ha registrado un aumento de la violencia sectaria, que por lo general va dirigida contra los civiles.

Los insurgentes, los extremistas y los terroristas prosiguen sus ataques. La violencia sigue teniendo consecuencias para el país y su población. El número de ataques aumentó en un 22% durante el período de este informe, y ello se atribuye en parte al auge de la violencia durante el Ramadán. El 54% de todos los ataques se produjeron en dos de las 18 provincias iraquíes, Bagdad y Anbar, aunque también hubo un grado de violencia significativo en la provincia de Diyala y en las ciudades de Kirkuk, Mosul, Basora, Al Amarah y Balad. La fuerza multinacional en el Iraq y las fuerzas de seguridad iraquíes prosiguieron sus

esfuerzos conjuntos para resolver el problema de la seguridad en Bagdad y Basora.

Ha aumentado el número de unidades iraquíes que asumen la dirección de las operaciones de combate contra los insurgentes. En octubre, la cuarta división del ejército iraquí planificó, coordinó y ejecutó una operación en Kirkuk como respuesta al incremento que se produjo de los ataques con artefactos explosivos improvisados y transportados en vehículos justo antes del Ramadán y durante esas fechas. Esa operación fue la primera que se efectuó a nivel de división bajo el control del cuartel general de las fuerzas terrestres iraquíes.

El aumento de la violencia sectaria se ha convertido en la principal amenaza para la seguridad y la estabilidad en el Iraq. Aproximadamente el 80% de la violencia sectaria del país tiene lugar en un radio de 35 millas de Bagdad. En respuesta al empeoramiento de la situación, el Primer Ministro iraquí Al-Maliki anunció el 2 de octubre un plan de cuatro puntos para unir a las partes chiíta y suní de su Gobierno en una iniciativa encaminada a poner fin a la violencia sectaria que asola el país. El Gobierno iraquí también ha patrocinado cuatro conferencias sobre la reconciliación que se han celebrado por todo el Iraq y cuyo objetivo era la promoción del diálogo nacional y la petición de recomendaciones encaminadas a la acción. Ya se han celebrado dos reuniones de líderes tribales y de la sociedad civil. En octubre, la Organización de la Conferencia Islámica organizó una reunión de líderes religiosos suníes y chiítas en La Meca, en la que se pidió que se pusiera fin al derramamiento de sangre por motivos sectarios en el Iraq.

Pese a que ha disminuido el número de ataques contra la infraestructura, la media es de uno por semana y ello dificulta la prestación de servicios esenciales como el suministro de agua y combustible. Los ataques y las difíciles condiciones de seguridad son impedimentos para la mejora del suministro de esos servicios esenciales. La estructura iraquí seguirá siendo un objetivo muy cotizado para los elementos problemáticos.

La fuerza multinacional en el Iraq sigue ofreciendo servicios de capacitación, desarrollo y fomento de las capacidades y de la preparación de las fuerzas de seguridad iraquíes. El Iraq está progresando en la esfera del desarrollo de unas fuerzas de seguridad que sean capaces de luchar independientemente contra

los insurgentes y los terroristas. Las fuerzas de seguridad del Ministerio de Defensa e Interior siguen aumentando en cuestión de número y de capacidades, y cada vez es más frecuente que asuman un papel rector en la lucha contra los insurgentes y los terroristas. El 21 de septiembre, la fuerza multinacional transfirió el control de la provincia de Dhi Qar a las autoridades provinciales, con lo que la responsabilidad por la seguridad pasó a manos del Gobernador de la provincia y de su contingente de policía local, que cuenta con 10,000 efectivos. La fuerza multinacional sigue apoyando y ayudando a las fuerzas de seguridad iraquíes mientras se preparan para realizar operaciones totalmente independientes y para llegar a ser autosuficientes en cuestiones de seguridad.

El porcentaje de operaciones de lucha contra los insurgentes que realizan independientemente las fuerzas iraquíes sigue aumentando a un ritmo constante. Ciento seis batallones del ejército iraquí y de operaciones especiales y 11 batallones de infraestructura estratégica efectúan actualmente operaciones de lucha contra los insurgentes. Se calcula que 98 batallones son capaces de asumir las riendas de las operaciones o de operar independientemente.

El Gobierno iraquí, junto con la fuerza multinacional, ha determinado una estructura de la fuerza para mantener un entorno de seguridad que sirva de base para la transición iraquí hacia la autosuficiencia en la esfera de la seguridad. El número de efectivos autorizados para la estructura de la fuerza de las fuerzas armadas iraquíes es de 137.500, entre los cuales habría un mando de las fuerzas terrestres iraquíes, 10 cuarteles generales de división y 36 de brigada, 114 batallones del ejército y de operaciones especiales, 17 batallones de infraestructura estratégica, seis escuadrones de las fuerzas aéreas, tres escuadrones de la marina y 19 batallones de apoyo de combate.

El Ministerio del Interior iraquí, con la ayuda de la fuerza multinacional, ha iniciado un plan de transformación nacional de múltiples fases para evaluar la capacidad actual de los batallones de la policía nacional, reforzar las actividades de capacitación de agentes de policía y establecer prácticas para la educación continua de las fuerzas de policía. El número de efectivos de la estructura de la fuerza de todas las fuerzas del Ministerio del Interior es de 188.200 efectivos capacitados y equipados que ocupan dos cuarteles generales de división, nueve cuarteles generales de brigada y 27 batallones de combate. El

plan de estructura de la fuerza está concebido para que pueda haber un entorno de seguridad civil estable que conduzca a un Gobierno democrático y representativo y a una economía próspera.

A fecha de 13 de noviembre, seis cuarteles generales de división del ejército iraquí, 30 cuarteles generales de brigada y 91 batallones se encargaban de la seguridad en las áreas donde operaban. Esas cifras suponen aproximadamente el 70% del ejército iraquí. La fuerza multinacional ha transferido al Iraq 55 de las 110 bases que operan.

Las Naciones Unidas siguen desempeñando un papel fundamental para la estabilidad y el desarrollo del Iraq. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) ofrece importantes conocimientos especializados en el marco de su mandato, que se amplió un año más en agosto de 2006, en virtud de la resolución 1700 (2006).

Debido a las preocupaciones de seguridad, las Naciones Unidas decidieron recientemente reducir en forma temporal puestos de contratación en Bagdad. Una presencia robusta de la UNAMI sigue siendo esencial para apoyar los esfuerzos que realiza el Iraq, entre los que se incluye la reconciliación nacional, la revisión de la constitución y las elecciones provinciales futuras. La presencia de la UNAMI también será fundamental para impulsar la labor relativa al Pacto Internacional conjuntamente con el Gobierno del Iraq. Además de Bagdad, las Naciones Unidas tienen una representación limitada en Irbil y en Basora. La fuerza multinacional en el Iraq sigue prestando asistencia a la UNAMI y contribuye a que la Misión logre su objetivo de una presencia plena, robusta y segura en el Iraq.

Las fuerzas multinacionales, en particular los contingentes de Georgia, Rumania y Corea del Sur, siguen proporcionando seguridad a las Naciones Unidas en Bagdad, en Basora y en Irbil, respectivamente. Esas tropas siguen encargándose de la seguridad de emplazamientos fijos, reconocimientos, patrullas de seguridad, escoltas de convoyes, puestos de control y, en caso necesario, evacuaciones médicas y de emergencia. Las contribuciones al Fondo Fiduciario Especial para apoyar la entidad separada creada para proporcionar seguridad a la presencia de las Naciones Unidas en el Iraq garantizarán el apoyo constante a esa función fundamental de seguridad. En virtud de un acuerdo separado de las Naciones Unidas, el contingente de Fiji también proporciona seguridad fija

y a proximidad al personal y las instalaciones de las Naciones Unidas en Bagdad.

La ejecución del plan de reconciliación nacional del Iraq será un componente importante en los esfuerzos del Gobierno por crear un país unido. Los esfuerzos concertados tendientes a controlar la violencia sectaria y a enfrentar la insurgencia siguen siendo decisivos para el futuro del Iraq. La capacitación y el equipamiento de las fuerzas de seguridad del Iraq prosiguen y prevemos un proceso continuo de transferencia de la responsabilidad que le incumbe a la fuerza multinacional en el Iraq de la seguridad en zonas concretas a las autoridades del Iraq. La fuerza multinacional sigue prestando apoyo al Gobierno del Iraq a medida que se prepara para asumir la plena responsabilidad de la seguridad del país.

La estabilidad y la seguridad del Iraq es una cuestión regional e internacional, y los vecinos del Iraq tienen un papel importante que desempeñar. Formulamos un llamamiento a toda la comunidad internacional para que respalde al Gobierno soberano del Iraq y contribuya a sus esfuerzos por lograr un Iraq democrático, unido y próspero.

Sr. De La Sablière (Francia) (*habla en francés*): También quisiera dar las gracias al Embajador Qazi por haber presentado el informe del Secretario General (S/2006/945). Asimismo, deseo agradecer a la Embajadora Wolcott Sanders su exposición informativa.

Permítaseme formular las siguientes observaciones.

Desafortunadamente, mi delegación está de acuerdo con las observaciones formuladas por el Secretario General. Reiteramos nuestra profunda preocupación ante la creciente violencia y los grandes sufrimientos que padece el pueblo del Iraq. Las cifras presentadas en su informe son terribles: más de 7.000 personas muertas en dos meses —5.000 de ellas en Bagdad—, más de un millón y medio de personas internamente desplazadas y 1,6 millones de refugiados fuera del país. La violencia, que adquiere un cariz cada vez más sectario, amenaza la propia unidad del país y plantea riesgos para la estabilidad de la región. Habida cuenta de esa situación, hoy cada uno de nosotros reconoce claramente la necesidad de buscar nuevas soluciones. A juicio de mi delegación, esas soluciones deberían estar basadas en tres pilares.

El primero consiste en la reactivación del proceso político del Iraq a fin de permitir la reconciliación y la

adhesión de todos los miembros de la sociedad a las nuevas instituciones. En ese sentido, esperamos que las propuestas del Primer Ministro Al-Maliki sobre la celebración de una conferencia de reconciliación nacional logren una respuesta favorable. También coincidimos con el Secretario General en que la revisión constitucional —concepto que fue acordado en octubre de 2005— constituye un elemento clave para establecer el consenso nacional. También quisiéramos encomiar los esfuerzos del Sr. Qazi y el diálogo profundo que mantiene con la totalidad de los dirigentes iraquíes.

El segundo pilar consiste en restablecer la soberanía del Iraq. Francia siempre ha considerado que el establecimiento de un calendario para la retirada de las tropas extranjeras podría contribuir a la estabilización de la situación. Mi delegación observa con satisfacción que las perspectivas de esa retirada, que, naturalmente, dependerá de la decisión soberana del Iraq, han sido establecidas por primera vez y con suma claridad en la resolución 1723 (2006). El establecimiento de la autoridad del Gobierno del Iraq supone también el logro de una solución al problema crucial de las milicias. En el último informe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq sobre derechos humanos, se afirma que las milicias han estado actuando con “una impunidad casi total”.

En lo que respecta al tercer pilar, a saber, el apoyo de los países de la región y de la comunidad internacional, el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Philippe Douste-Blazy, recordó recientemente que es necesario asociar a la totalidad de los países de la región una vez que manifiesten su voluntad de contribuir a la estabilidad del Iraq.

Francia también examina con interés la idea que presentó el Secretario General en lo referente a la celebración de una conferencia internacional que reúna a todos los protagonistas iraquíes y a los actores extranjeros concernidos sobre la base de la reunión celebrada en Sharm el-Sheik en noviembre de 2005. Una iniciativa de esa índole podría contribuir a lograr decisiones colectivas sobre medidas destinadas a garantizar la unidad, la soberanía y la independencia del Iraq. Estamos dispuestos a examinar las propuestas del Secretario General y las aclaraciones que el Sr. Qazi eventualmente pueda formular, en particular respecto de las perspectivas de un diálogo regional y de una conferencia internacional.

Francia reconoce las dificultades de la situación que prevalece en el Iraq y los esfuerzos que han desplegado con gran valentía el pueblo y los dirigentes de ese país. La comunidad internacional seguirá cumpliendo su función de ayudar al Iraq y a sus dirigentes. Francia tiene la intención de cumplir plenamente el papel que le corresponde al respecto.

En ese sentido, mi delegación desearía encomiar al Secretario General por la contribución que ha aportado en su último informe. Le rendimos homenaje por los esfuerzos extraordinarios que realizó en los últimos 10 años en relación con la cuestión del Iraq. Para hacernos eco de sus palabras, constituyó uno de sus mayores desafíos.

Sr. Vassilakis (Grecia) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Embajador Ashraf Qazi por su exposición informativa lúcida y amplia sobre las actividades de las Naciones Unidas en el Iraq y sobre las recientes novedades registradas en el país. También quisiera agradecer a la Embajadora Jackie Wolcott Sanders su exposición informativa sobre las actividades de la fuerza multinacional en el Iraq. Por último, desearía dar las gracias al Secretario General por haber presentado al Consejo de Seguridad su décimo informe (S/2006/945) sobre el desempeño de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI).

Tanto en la exposición informativa del Embajador Qazi como en el informe del Secretario General se describe un panorama alarmante de la situación que prevalece en el Iraq. En efecto, todos tenemos la posibilidad de observar a diario a través de los medios de difusión las matanzas que se llevan a cabo en el Iraq. No tiene importancia tratar de determinar cuál es el adjetivo más adecuado para describir la situación actual en ese país. Lo que importa es el hecho de que centenares de personas mueren o resultan heridas a diario. Independientemente del adjetivo que asignemos a esta situación, la realidad que impera actualmente en el Iraq es inaceptable desde cualquier punto de vista.

El deterioro alarmante de la situación de seguridad en el país, a pesar de que se concluyó con éxito la transición en el proceso político como se había previsto en la resolución 1546 (2004), suscita el siguiente interrogante: “¿Qué se puede hacer ahora?” Es necesario que esa pregunta sea respondida no sólo por el Gobierno del Iraq y el Gobierno de los Estados Unidos, que encabeza la fuerza multinacional en el

Iraq, sino también por las Naciones Unidas, y en particular por el Consejo de Seguridad.

Durante los dos años en que Grecia se desempeñó como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, gran parte de nuestra atención se centró en el proceso político con la esperanza de que los progresos y resultados en ese ámbito tendrían un efecto positivo en la situación de seguridad. Es nuestra sincera esperanza y opinión que un proceso político incluyente y participativo allanará el camino para la reconciliación nacional y la consolidación de un entendimiento en el país, sobre la base de la institucionalización de un diálogo que genere un consenso nacional consagrado en la constitución y complementado por el Comité de Revisión de la Constitución.

Los iraquíes tenían que asumir riendas de su propio destino optando por la democracia, la paz, la estabilidad, la unidad y la prosperidad para bien de todos los iraquíes, independientemente de su raza, filiación, secta o tribu —un objetivo común para un futuro promisorio común. Hasta el momento, eso no se ha materializado.

El informe del Secretario General (S/2006/945) nos presenta un panorama general de la situación actual y un esbozo de los nuevos enfoques que se necesitan en el plano nacional, regional e internacional para lograr resultados concretos en todos los ámbitos —de seguridad, política, economía y derechos humanos— y revertir las actuales tendencias de orden político y de seguridad en el país. Si bien coincidimos con muchas de las observaciones contenidas en el informe del Secretario General, antes de que podamos continuar basándonos en lo que se ha logrado hasta la fecha —porque es mucho lo que se ha logrado en el Iraq en los últimos tres años a pesar de la situación de seguridad— se requerirá una profunda comprensión analítica de las causas del incremento de la violencia sectaria y los ataques insurgentes y terroristas, así como de las actividades delictivas. Un examen a fondo de los elementos que están atizando la violencia sectaria provocando los ataques insurgentes y terroristas, al igual que una investigación sobre lo que permite que florezca la delincuencia, podrían ser útiles para descubrir cuáles son los instrumentos más apropiados que se deben utilizar para ayudar a superar esos retos de manera eficaz.

Es preciso coadyuvar a la creación de un pacto nacional para complementar el Pacto Internacional, así

como evaluar y reevaluar la posición de las fuerzas de seguridad iraquíes en el combate y la prevención de atentados terroristas y actividades delictivas, incluida posiblemente la ampliación del alcance de las iniciativas existente para incorporar, entre otros, bien sea a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, o, como se sugiere en el informe, incluso a la Comisión de Consolidación de la Paz recientemente establecida.

Aunque nuestro mandato en el Consejo de Seguridad está llegando a su fin, Grecia seguirá apoyando todos los esfuerzos y hará un seguimiento activo con el fin de ayudar a la incipiente democracia en el Iraq a afianzarse y florecer para que podamos lograr rápidamente un Iraq próspero, unido, pluralista, en el cual prevalezca un pleno respeto de los derechos humanos de todos los iraquíes y del estado de derecho; un Iraq que esté en paz consigo mismo y con todos sus vecinos, y que sea un asociado valioso de la comunidad internacional.

Sr. Extremé (Argentina): En primer lugar, en nombre de la delegación argentina, deseo agradecer al Sr. Qazí la presentación del informe del Secretario General sobre la situación en el Iraq, cuyas principales observaciones y recomendaciones comparte en general mi delegación. Agradezco también a la Embajadora Wolcott Sanders su presentación en nombre de la Fuerza Multinacional.

Teniendo en cuenta que esta sea probablemente la última vez que mi país tenga la oportunidad de intervenir sobre este tema en su actual mandato como miembro del Consejo de Seguridad, quisiera formular algunas observaciones sobre la evolución reciente de la situación en el Iraq y las perspectivas futuras a partir de esta difícil coyuntura.

Durante estos dos años, la delegación argentina ha procurado acompañar el enfoque propuesto para normalizar la situación en el Iraq, conforme el cual, a medida que avanzara el proceso político y que la soberanía iraquí fuese restaurada, los niveles de violencia se irían reduciendo y el Iraq se podría estabilizar como país soberano. En el marco de ese proceso, se consolidarían las instituciones democráticas, se transferirían las responsabilidades en materia de seguridad desde la Fuerza Multinacional a las fuerzas iraquíes y se aislaría a esos elementos extremistas que supuestamente eran los principales causantes de la violencia.

La situación actual en el Iraq demuestra que ese enfoque no ha sido efectivo y que resulta perentorio considerar una nueva estrategia, tanto a nivel interno como a nivel internacional, para normalizar la situación en ese país y evitar una guerra civil que tendría consecuencias devastadoras para toda la región.

La Argentina no puede dejar de expresar su alarma por el sufrimiento de la población civil iraquí. Al margen de las estadísticas que pueden diferir en cuanto al número de civiles que han muerto o han sido desplazados como resultado de la violencia desde marzo de 2003, resulta evidente que el pueblo iraquí está sufriendo una crisis de gran envergadura. La situación humanitaria y en materia de derechos humanos en ese país es extremadamente grave.

A esta altura de los acontecimientos, resulta evidente que el deterioro de las condiciones de seguridad no se debe exclusivamente al accionar de grupos extremistas o terroristas. Ese análisis ha demostrado ser superficial y ha ignorado una realidad más profunda, que es la de un conflicto sectario que se ha visto complicado por la acción de milicias armadas y escuadrones de la muerte, que en algunos casos tendrían conexiones con partidos políticos iraquíes. El alto número de víctimas diarias de este conflicto no sólo contribuye a aumentar la sensación de inseguridad, sino también a generar un masivo desplazamiento de personas y alimentar el pesimismo de la sociedad iraquí sobre las perspectivas futuras.

El proceso político constitucional, lamentablemente, no ha tenido el efecto positivo que hubiésemos deseado y no ha contribuido a crear un clima de reconciliación y concordia entre todas las comunidades iraquíes, como fuera preconizado. A pesar de los esfuerzos desplegados durante estos tres años y medio, tampoco ha sido posible consolidar fuerzas de seguridad iraquíes capaces de responder a los desafíos que el Iraq sigue enfrentando, por lo que la presencia de fuerzas internacionales sigue siendo necesaria. Recordamos a todas las fuerzas que se encuentran trabajando para mantener la seguridad en el Iraq, sean iraquíes o internacionales, sus obligaciones de respetar en todas las instancias los derechos humanos y las disposiciones del derecho internacional humanitario.

El deterioro de los índices de desarrollo humano en el Iraq en los últimos tiempos es una señal adicional de los efectos a largo plazo de esta situación y de su impacto sumamente negativo en los servicios

sanitarios, educativos y sociales, y en la situación económica y de desempleo. Lo que está en juego en las actuales circunstancias es el futuro y la viabilidad del Iraq como Estado independiente y unido.

Este panorama desolador nos demuestra que en caso en que la situación no sea revertida, el Iraq continuaría descendiendo hacia la guerra civil. Para evitar este escenario se necesita de manera urgente diseñar una nueva estrategia para el Iraq que contemple elementos complementarios, tanto a nivel local como regional e internacional. El Gobierno iraquí tiene la responsabilidad primaria de llevar adelante este proceso y debe promover un proceso político inclusivo que apunte a incluir a todas las comunidades. Para eso se deberán tomar decisiones clave en materia de distribución de los recursos naturales en beneficio de todos los sectores iraquíes y para el desarrollo de instituciones políticas que sean genuinamente representativas.

Recientemente se han tomado algunas medidas iniciales que resultan positivas y que deben ser reforzadas a través de un proceso genuino de reforma de la Constitución, que tras significativas demoras ha sido recientemente lanzado. Debería realizarse un esfuerzo adicional para promover la reconciliación. En relación con este tema existen algunas iniciativas nacionales y regionales como la de la Liga Árabe, que deberían ser exploradas en todas sus dimensiones.

Toda estrategia nacional deben ser complementada con medidas adicionales en el plano regional. Sin una activa participación de los países de la región en el proceso de normalización de la situación en el Iraq, todos los esfuerzos a los niveles nacional e internacional serán en vano.

Existen, a este nivel, algunas iniciativas concretas con ciertas posibilidades que deberían estudiarse por este Consejo. Al nivel internacional, se deberían sostener y apoyar los esfuerzos que se realicen en los otros dos niveles. En este marco, la convocatoria de una conferencia internacional para el Iraq podría ser un mecanismo útil para demostrar el apoyo de la comunidad internacional con el futuro del Iraq. Consideramos que en dicha conferencia deben participar todas las partes interesadas, incluidos todos los vecinos del Iraq.

Paralelamente, deberían continuarse los esfuerzos por lanzar el Pacto Internacional para el Iraq, que permitirá establecer un marco de cooperación de

mediano y largo plazos entre la comunidad internacional y el Iraq.

El rol de las Naciones Unidas en estas tres dimensiones es crucial. A la vez que agradecemos los esfuerzos realizados hasta el momento y reconocemos la labor realizada por el Representante Especial Qazi, consideramos que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) debería suministrar un apoyo activo en las labores en los tres campos antes mencionados a fin de armonizar los esfuerzos en cada uno de ellos.

En las actuales difíciles circunstancias, las opciones que enfrenta el Iraq son claras, o bien el país continúa en el camino de la violencia sectaria y de la guerra civil o bien revierte esta tendencia privilegiando la concordia y la unidad. La Argentina espera que finalmente el pueblo y los líderes iraquíes opten por esta segunda opción y que este Consejo apoye esta decisión estratégica.

Sr. Voto-Bernales (Perú): Mi delegación agradece al Sr. Qazi por su exposición, así como a los representantes de los Estados Unidos por el informe sobre la Fuerza Multinacional en el Iraq.

Las circunstancias en las que nos reunimos hoy son críticas para el Iraq. La situación ha empeorado y puede empeorar aún más. Se ha intensificado la violencia sectaria. Se está aún lejos de la reconciliación. No avanza la reconstrucción y las esperanzas se tornan en desaliento. Estamos aún lejos del Iraq estable, soberano, unido, democrático, plural que se esperaba construir tras la transición establecida en la resolución 1546 (2004).

El informe del Secretario General y todas las informaciones independientes que fluyen de la zona indican claramente que el balance de las intervenciones externas y del propio proceso político interno del Iraq es bastante sombrío. El nivel de degradación de la situación debe producir cambios significativos en la orientación estratégica y en la identificación de nuevos medios e instrumentos que son necesarios para lograr la estabilidad del Iraq. Es necesario actuar sobre esta realidad.

La seguridad, la situación humanitaria, la articulación social, el panorama político, el desarrollo, son todas áreas que muestran extensas deficiencias y el resultado es que el clima social predominante en la población civil es de zozobra y desamparo. La

reconstitución del tejido social y la credibilidad ante la población civil son pilares fundamentales para salir de la situación actual.

Es evidente que se requiere abordar de manera simultánea todos los aspectos mencionados abriendo mayor espacio a los diálogos políticos para ensanchar la participación y el compromiso, incluso más allá del territorio iraquí, sin descuidar la protección de la población civil para evitar el conflicto abierto que algunos extremismos buscan precipitar. Los iraquíes, en primer lugar, su Gobierno, los países vecinos y los actores principales del sistema internacional presente en el Iraq y la comunidad internacional deben involucrarse con sentido de urgencia en la actual coyuntura para apoyar la estabilidad en el Iraq.

En ese sentido, el Perú apoya todas las iniciativas que contribuyan a restablecer la confianza entre los sectores iraquíes, sean éstas de origen interno, como el proceso de revisión constitucional, o promovidas por organizaciones como la Liga de los Estados Árabes o las que ha realizado la Organización de la Conferencia Islámica, por ejemplo. Todas estas iniciativas pueden contribuir a propiciar la reconciliación nacional.

El Perú condena la violencia sectaria y los actos de intolerancia. Rechaza todos los atentados terroristas cometidos en el Iraq. Consideramos que todos los responsables de la seguridad en el Iraq deben cumplir sus funciones protegiendo a los civiles y respetando el estado de derecho, así como los derechos fundamentales de los ciudadanos. Debemos tener presente que no habrá democracia en el Iraq si se mantiene la impunidad. Esperamos también que el establecimiento de instituciones como la comisión nacional de derechos humanos pueda concretarse a la mayor brevedad para avanzar en la construcción del estado de derecho y del sistema judicial.

La tarea de reconstrucción en el Iraq es otro de los temas centrales en el que lamentablemente se comprueban severos retrasos. La falta de inversión impacta en la economía y los servicios públicos, como la salud, que ya muestra algunos preocupantes indicadores. La comunidad internacional debe continuar su apoyo y redoblar sus esfuerzos por lograr avances en la reactivación económica. El Pacto para el Iraq es una iniciativa positiva que va en esa dirección.

Finalmente, mi delegación desea expresar su apoyo a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI). Consideramos que ésta

debe continuar apoyando, de acuerdo a su mandato y las posibilidades en el terreno, la consolidación de todas las tareas que contribuyan a la estabilidad política y jurídica, a la reconstrucción institucional y económica, a brindar asistencia humanitaria y a la vigencia de los derechos humanos en el Iraq.

Sir Emir Jones Parry (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): El Reino Unido acoge con agrado el informe del Secretario General y da las gracias al Sr. Qazi por su presentación de esta mañana y a la Embajadora Sanders por su exposición en nombre de la Fuerza Multinacional en el Iraq.

La situación en materia de seguridad en el Iraq es grave. Para el Gobierno del Iraq y la Fuerza Multinacional es prioridad fundamental abordar esta situación. Sin embargo, los esfuerzos militares no bastan para garantizar la seguridad. Esos esfuerzos deben ser respaldados por una solución política que abarque una genuina reconciliación. Podemos hacer aún más para garantizar los esfuerzos del Primer Ministro dirigidos a aunar a las diferentes partes del Iraq para hacer realidad la voluntad del pueblo iraquí, expresada en sus elecciones democráticas.

Por consiguiente, respaldamos firmemente el Plan de Reconciliación Nacional del Primer Ministro Maliki que brinda un marco para el diálogo político y el desarme. Encomiamos también la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) destinada a promover este plan.

Como se señala en el informe del Secretario General, una reunión de los partidos políticos del Iraq facilitada por las Naciones Unidas ofrecería una valiosa oportunidad para el diálogo. Esa reunión podría llevarse a cabo conjuntamente con una reunión de los vecinos del Iraq para impulsar aún más el proceso de reconciliación.

Las Naciones Unidas desempeñan un papel importante en la reconstrucción del Iraq y en la tarea de ayudar al Iraq a encontrar las soluciones políticas que necesita para garantizar su seguridad. Comprendemos las difíciles circunstancias en las que trabaja la UNAMI y respaldamos plenamente sus esfuerzos. Instamos a las Naciones Unidas a que adopten nuevas medidas para mejorar la seguridad de la UNAMI, y a que lleve adelante esas medidas con los asociados según corresponda, entre ellas, a través de debates con la Unión Europea, para que las Naciones

Unidas puedan desempeñar plenamente su papel en el Iraq.

Consideramos que la continuación de la importante presencia de la UNAMI es vital para que el Iraq siga avanzando en el proceso político. Exhortamos a los miembros de las Naciones Unidas a que aporten mayores fondos al Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad de manera que permita que continúe la presencia de la UNAMI.

Respaldamos la asistencia técnica que brinda la UNAMI al Consejo de Representantes en cuanto al establecimiento de la Comisión Electoral Independiente de Alto Nivel del Iraq. Una vez que se haya aprobado el proyecto de ley, el apoyo técnico y oportuno de la UNAMI para establecer la Comisión será una medida importante y sustancial para el éxito de las elecciones provinciales en 2007 y para un referéndum sobre el examen de la Constitución.

Acogemos con satisfacción la intención de las Naciones Unidas de brindar firme apoyo al proceso de revisión de la Constitución y a un eventual referéndum sobre la condición de Kirkuk. La amplia experiencia de las Naciones Unidas en este ámbito pone de relieve su importancia como mediador y su capacidad para presentar un asesoramiento técnico e imparcial al Comité de Revisión y a los subcomités.

Valoramos el papel que asumen las Naciones Unidas como copresidente del Pacto Internacional. El Pacto brinda una oportunidad para que la comunidad internacional y el Gobierno del Iraq se centren en la reforma política, de seguridad y económica. Acogemos con beneplácito el enfoque de las Naciones Unidas de brindar un apoyo selectivo en materia institucional y de fomento de la capacidad operacional, en lo que se incluye la labor de la Oficina de Derechos Humanos de la UNAMI en la creación de la comisión nacional de derechos humanos. Ello ayudará al Gobierno del Iraq a cumplir sus compromisos.

Acogemos con beneplácito el hincapié que hace el Secretario General en la cuestión del diálogo regional. Es importante que todos los que participan en la transición del Iraq, pero en particular quienes forman parte de la región, estén a la altura de sus responsabilidades a la hora de respaldar al Gobierno del Iraq y de garantizar que el Iraq pueda avanzar por un camino democrático y no sectario. Acogemos con beneplácito el compromiso del Iraq respecto al Pacto Internacional, un compromiso asumido por el Primer

Ministro Al-Maliki en el Grupo de Coordinación de Bagdad el 10 de diciembre, así como su compromiso en los ámbitos de la política, la economía y la seguridad. Encomiamos los debates que se han propuesto entre el Iraq y sus vecinos, con la participación del Representante Especial del Secretario General, quien, por supuesto, sigue teniendo un papel clave que desempeñar en el Iraq y para el Iraq.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Sr. Qazi, Representante Especial del Secretario General, por su exposición informativa de hoy sobre las difíciles realidades de estos días en el Iraq. Estamos de acuerdo con sus conclusiones y evaluaciones. Tenemos todas las razones del mundo para esperar que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) y el Sr. Qazi personalmente, sigan adelante con sus esfuerzos para ayudar al pueblo de ese país y que sigan estando muy activamente vinculados al proceso político como mediadores entre las distintas facciones y comunidades iraquíes.

Es evidente que la situación en el Iraq es extremadamente compleja. En los últimos tiempos, el país ha venido experimentando una aguda crisis militar y política. La intensa violencia sectaria amenaza con provocar una escisión territorial del país y en tanto terroristas e insurgentes siguen adelante con sus actividades. Lamentablemente, las fórmulas aplicadas hasta el momento por las autoridades iraquíes y la comunidad internacional para hacer frente a esos problemas, que menciona el Representante Especial en su informe, no han demostrado ser satisfactorias.

Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para impedir que se produzca el estallido de una guerra civil total en el Iraq y para poner fin a las rampantes actividades de las milicias y los insurgentes. Es necesario prestar la mayor atención posible a la protección de los derechos humanos de los civiles, principales víctimas no sólo de los terroristas, sino también de las milicias. De otra manera, el pueblo iraquí no tendrá confianza en el Gobierno actual.

Nos sentimos alarmados por la enorme cantidad de asesinatos, arrestos arbitrarios y los centros secretos de detención que, junto con la persecución de las minorías étnicas y religiosas, se describen en el informe. El creciente éxodo de refugiados que huyen del Iraq y el aumento del número de desplazados internos es profundamente perturbador. En el Oriente

Medio se está produciendo una situación en la que a los millones de refugiados palestinos se suma ahora una gran cantidad de personas que abandonan el Iraq. Los efectos desestabilizadores de este giro de los acontecimientos no es difícil de imaginar.

Estamos convencidos de que para tener éxito en el enfrentamiento de estos numerosos problemas relacionados con la búsqueda de un arreglo en el Iraq, resulta esencial edificar una sociedad que tenga como base la reconciliación nacional y el consenso. Los avances reales en ese ámbito siguen estando por debajo de las expectativas. Por consiguiente, tenemos la esperanza de que los arreglos relativos a la revisión constitucional entren en la fase de aplicación práctica y que se produzca una conferencia entre iraquíes que busque la armonía nacional. Pensamos que la UNAMI y el Representante Especial del Secretario General deben participar de manera más activa en la organización y aplicación de estas iniciativas tan necesarias y tan largamente esperadas.

En estos momentos, la comunidad internacional debe hacer todo lo que esté a su alcance para ayudar de manera adecuada e imparcial en la búsqueda de una solución pacífica en el Iraq. Hemos tomado nota con gran interés de la idea, a la que se hace referencia en el informe del Secretario General, de establecer un grupo regional sobre el Iraq en el que participarían los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. En este sentido, una vez más recordamos la necesidad de contar con foros como las reuniones de El Cairo y Sharm-el-Sheikh, que permiten a los representantes del Iraq, de los países vecinos y de otros países interesados entablar un fructífero intercambio de opiniones. Tenemos que tener siempre en mente las posibilidades que ofrecen esos encuentros.

En conclusión, deseamos exhortar al pueblo del Iraq a mantener la moderación y a seguir unidos en estos tiempos tan difíciles y decisivos para la historia del país y a no ceder ante las provocaciones de los extremistas que quieren hundir al país en el caos de la guerra civil.

Sra. Taj (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Sr. Qazi por su exposición informativa y al Secretario General por su décimo informe trimestral sobre las actividades de las Naciones Unidas en el Iraq, en particular sobre las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq

(UNAMI) (S/2006/945). Por otra parte, damos las gracias a la Embajadora Sanders por la información actualizada que nos brindó sobre las operaciones de la fuerza multinacional en el Iraq.

Mi delegación desea encomiar a la UNAMI y a otros organismos de las Naciones Unidas por sus abnegados servicios en el Iraq en un entorno extraordinariamente difícil. Nos sentimos agradecidos de saber que han sido capaces de haber podido seguir proporcionando y coordinando el acceso a los servicios básicos, incluidos los esfuerzos por restablecer la infraestructura de servicios públicos y por prestar asistencia a las personas internamente desplazadas, cuyo número, tal como nos informó el Representante Especial del Secretario General, se ha venido incrementado.

Los niveles inéditos de violencia en el Iraq son muy preocupantes. Ello ha traído como resultado muchos muertos y heridos y daños a la propiedad, así como penurias y sufrimientos extremos. Es particularmente perturbadora la cantidad de víctimas civiles inocentes, incluidos mujeres y niños. La restauración urgente del orden, sobre todo en Bagdad, es algo que no puede esperar. Hay que hacer esfuerzos regionales e internacionales a fin de ayudar a contener los enfrentamientos sectarios en el Iraq e impedir su intensificación. La guerra ha dividido a un pueblo que una vez pareció estar unido y ha agudizado diferencias sectarias que hasta el momento no habían sido tan divisivas.

Encomiamos a las fuerzas de seguridad iraquíes, que trabajan en colaboración con la fuerza multinacional, por su dedicación en el enfrentamiento de la violencia. Sin embargo, es necesario hacer más. Deben hacerse más esfuerzos deliberados y decididos para hacer frente a la violencia extrema y sustituirla por la democracia y el estado de derecho, a lo que tenemos la esperanza estarán también dirigidas las negociaciones políticas sobre la constitución.

Apoyamos los esfuerzos del Primer Ministro, Nuri Al-Maliki, en su búsqueda de la paz, que han incluido reuniones con los principales actores internacionales a fin de contar con su apoyo y asesoría. Además, acogemos con beneplácito otras ideas y contribuciones que pueden revertir la situación actual. Los pronunciamientos y compromisos que recientemente han formulado a favor de la paz los países vecinos en la región, son una importante señal de la que debemos sacar partido.

La labor en pro del Pacto Internacional para el Iraq es oportuna y merece el apoyo de los países y las instituciones financieras. El plan de reconciliación nacional del Primer Ministro Al-Maliki también debe recibir apoyo. La búsqueda de consenso tiene que incluir tanto las comunidades en conflicto como a sus líderes religiosos. Por consiguiente, esperamos con interés los resultados de la conferencia sobre la reconciliación nacional que está prevista para el 18 de diciembre.

En el proceso de reconstruir sus instituciones, los iraquíes requerirán asistencia de la comunidad internacional. Hacemos un llamado a dar apoyo generoso y oportuno a este país devastado por la guerra.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): La delegación de China agradece al Representante Especial del Secretario General, Sr. Qazi, su exposición informativa. También damos las gracias a la Embajadora Wolcott Sanders de la delegación de los Estados Unidos por la información que nos ha proporcionado.

Hemos leído cuidadosamente el informe del Secretario General, Sr. Kofi Annan, que es muy completo e incluye ideas muy interesantes.

La guerra en el Iraq terminó hace más de tres años. Desde entonces, el pueblo iraquí ha recorrido un camino sumamente difícil. Ha superado muchas dificultades y ha conseguido muchos de los parámetros establecidos en la resolución 1546 (2004) del Consejo de Seguridad. Quisiéramos expresarles nuestra felicitación muy calurosa por todo lo alcanzado.

Ahora bien, pese al importante progreso alcanzado en el proceso político del Iraq, el examen de la situación actual muestra que la seguridad, la reconstrucción económica y la protección de los derechos humanos siguen siendo motivo de gran preocupación. La cuestión del Iraq ha suscitado una vez más la preocupación universal. El Secretario General, Sr. Annan, indica en su informe que las perspectivas de que pueda haber una guerra civil generalizada e, incluso, un conflicto regional son mucho más reales.

El Grupo de estudio de los Estados Unidos sobre el Iraq publicó un informe recientemente en el que presenta una serie de ideas y propuestas nuevas para resolver la cuestión del Iraq. Todas las partes pueden

aprovechar esta oportunidad para replantear la cuestión de manera exhaustiva con miras a encontrar una solución apropiada y ayudar al Iraq a emprender el camino de la paz, la estabilidad y el desarrollo cuanto antes.

China considera que, para resolver de manera adecuada la cuestión del Iraq, es necesario tener en cuenta varios aspectos.

En primer lugar, el Iraq debe seguir promoviendo la reconciliación nacional y realizando la importancia de que se incluya a todas las partes en el proceso político. La experiencia de los últimos meses nos ha demostrado que la violencia sectaria ha pasado a ser un factor importante que afecta cada vez más la seguridad y la estabilidad del Iraq. China acoge con beneplácito el Plan de Reconciliación Nacional presentado por el Primer Ministro Al-Maliki. Esperamos que dicho plan inste efectivamente a todas las partes a que tengan presente el interés común de todo el país, a que den muestras de respeto, comprensión, tolerancia y confianza mutuos y que creen conjuntamente un futuro mejor.

En segundo lugar, el Gobierno del Iraq tiene que asumir más responsabilidades en el mantenimiento de la seguridad y el orden público en el país a fin de restaurar la confianza popular en el Gobierno. La fuerza multinacional también tiene que indicar que no se va a quedar en el Iraq indefinidamente, para que así se mejore la imagen que tiene en el Iraq. Mientras tanto, el Gobierno iraquí y la fuerza multinacional tienen que entender que es imposible resolver la cuestión de la seguridad exclusivamente por medios militares. Hay que abordar los aspectos económico, político y de seguridad del problema para poder resolverlo de manera eficaz. Un proceso de reconciliación nacional que sea amplio e incluyente ayudará mucho a todas las partes a zanjar sus diferencias por medios democráticos y políticos.

En tercer lugar, el Gobierno iraquí debe empezar a obtener resultados en cuanto a la reconstrucción económica y lograr que el pueblo iraquí pueda disfrutar de esos beneficios de manera tangible. El Pacto Internacional puesto en marcha conjuntamente por el Gobierno iraquí y las Naciones Unidas proporciona una plataforma importante para movilizar el apoyo internacional y cristalizar el consenso internacional. China respalda plenamente el Pacto Internacional y

espera que éste pueda desempeñar su doble función cuanto antes.

En cuarto lugar, la comunidad internacional —y en especial los países en la región— tiene que unirse para ayudar al Iraq a alcanzar cuanto antes la estabilidad. La cuestión del Iraq no puede resolverse sin el apoyo y la ayuda de los países vecinos. La seguridad del Iraq tiene repercusiones directas en la seguridad de todos los países vecinos. Acogemos con beneplácito las reuniones regionales periódicas de los Ministros de Relaciones Exteriores y del Interior del Iraq y de los países vecinos. Esperamos que todas las partes aumenten constantemente su confianza mutua mediante el diálogo.

Cuando llegue el momento adecuado, también podríamos considerar la posibilidad de convocar a una conferencia internacional, bajo los auspicios las Naciones Unidas, para promover el diálogo y el entendimiento.

China siempre ha defendido el mantenimiento de la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Iraq, así como un arreglo adecuado del problema por medios políticos. Esperamos que, con el apoyo y la ayuda de la comunidad internacional, el pueblo del Iraq, con sus esfuerzos infatigables, pueda alcanzar el objetivo de que el Iraq sea gobernado por el pueblo iraquí y recupere su gloria pasada.

Sr. Shinyo (Japón) (*habla en inglés:*) Deseo sumarme a mis colegas para dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Qazi, y a la Embajadora Wolcott Sanders, por sus exposiciones informativas sobre las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq y de la fuerza multinacional, respectivamente.

El Iraq se encuentra ante una encrucijada importante, como se señala en el informe del Secretario General. El Iraq —su pueblo y su Gobierno— sigue haciendo frente a desafíos internos crecientes y complejos para lograr la reconciliación nacional, garantizar la seguridad de las comunidades y promover la reconstrucción y el desarrollo. Nos preocupa en especial el deterioro de la situación de seguridad, que se caracteriza por un aumento de la violencia sectaria y de los ataques de los terroristas e insurgentes en muchas partes del Iraq.

El Japón condena todo acto que pueda contribuir a desestabilizar la situación en el Iraq, como por

ejemplo los ataques terroristas en la ciudad de Sadr, el 23 de noviembre, que causaron muchas víctimas civiles, y el secuestro masivo de empleados y visitantes del Ministerio de Educación Superior de Bagdad.

La seguridad proporciona la base necesaria para el restablecimiento de las actividades de la nación, lo que incluye la reconstrucción y el desarrollo. Al mismo tiempo, la estabilidad política da lugar a un mejoramiento de la situación de seguridad. El Japón reitera que es importante que el pueblo iraquí asuma el control de este proceso de consolidación nacional, estableciendo la reconciliación nacional y una gobernanza responsable del Gobierno iraquí. En este sentido, el Japón aprecia los esfuerzos del Gobierno del Iraq, bajo la conducción del Primer Ministro, Sr. Al-Maliki, por promover el Plan de Reconciliación Nacional y el Plan de Seguridad. Asimismo, es imperativo que la comunidad internacional en general proporcione el apoyo necesario para ayudar a los esfuerzos del Gobierno y del pueblo el Iraq en lo relativo a la consolidación nacional.

A este respecto, la cooperación positiva que han proporcionado los países vecinos y el papel constructivo que han desempeñado los países regionales es algo que no se debe pasar por alto.

Acogemos con beneplácito la normalización de las relaciones diplomáticas entre el Iraq y Siria así como la reciente visita al Irán del Presidente Talibani del Iraq, tras la visita que realizara el Primer Ministro Al-Maliki al país en septiembre. Esperamos que el mejoramiento de las relaciones entre el Iraq y los países vecinos en la región mediante este tipo de esfuerzos lleven a la estabilidad política y a la seguridad en el Iraq.

A finales de noviembre el Consejo aprobó la resolución 1723 (2006) por la que se ampliaba el mandato de la Fuerza Multinacional. El Japón acoge con beneplácito el hecho de que las fuerzas iraquíes estén asumiendo gradualmente la responsabilidad de la seguridad en zonas del país de importancia crucial, como resultado de los logros alcanzados en el entrenamiento que imparte la Fuerza Multinacional a las fuerzas de seguridad iraquíes. El Japón espera que la presencia continuada de la Fuerza Multinacional en el Iraq facilitará aún más esa evolución positiva. Rendimos homenaje a la función tan importante que ha venido desempeñando la Fuerza Multinacional en esa esfera.

El Japón desea también encomiar una vez más el importante papel que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) ha venido desempeñando en el proceso iraquí en circunstancias difíciles, y expresa su firme apoyo a las actividades de la Misión. Ante la situación actual, seguimos concediendo importancia a tres esferas de las actividades de la UNAMI en virtud de su mandato, a saber: la promoción del diálogo nacional, la facilitación de la coordinación y aportación de asistencia a la reconstrucción y al desarrollo, y la asistencia al proceso constitucional y al proceso electoral.

El Japón considera que los tres elementos de estabilidad política, mejoramiento de la seguridad y reconstrucción económica están interconectados. Desde este punto de vista, celebramos el progreso realizado en las conversaciones sobre el Pacto Internacional para el Iraq. Una participación más amplia de la comunidad internacional será de importancia crucial para el éxito del proceso del Pacto.

Agradecemos profundamente, en este contexto, la cooperación de los Gobiernos de los Emiratos Árabes Unidos y de Kuwait con respecto a acoger las reuniones preparatorias en septiembre y octubre. En este sentido, reconocemos la sólida función que han venido desempeñando las Naciones Unidas, a través de la UNAMI, para promover el proceso del Pacto en su carácter de copresidente. Dicha función comprende la organización de la reunión a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores sobre el Iraq y la reunión para informar sobre la evolución del Pacto, ambas celebradas en Nueva York durante los meses de septiembre y noviembre. El Japón espera con interés la finalización y adopción del Pacto cuanto antes.

La comunidad internacional debe intensificar su apoyo al Iraq con el fin de que el país pueda superar las dificultades actuales y avance de manera significativa para convertirse en un Estado democrático y estable. El Japón, por su parte, mantendrá su compromiso de proporcionar de manera activa al Iraq el apoyo adecuado, principalmente en las esferas siguientes.

En primer lugar, el Japón ofrece apoyo a las actividades de transporte aéreo de la UNAMI y de la Fuerza Multinacional a través de su Fuerza Aérea de Autodefensa. Tras concluir sus actividades de apoyo humanitario y de reconstrucción en el Iraq, para las cuales desplegó sus contingentes de la Fuerza Terrestre

de Autodefensa, el Japón comenzó a proporcionar servicios regulares de transporte aéreo al personal de las Naciones Unidas para facilitar las actividades en curso de la UNAMI y de su posible ampliación. El Gobierno del Japón adoptó el 8 de diciembre la decisión de prorrogar, hasta finales de julio del próximo año, el Plan Básico con respecto a las medidas de respuesta respecto de la ley relativa a las medidas especiales sobre la ayuda humanitaria y de reconstrucción al Iraq, que constituye el marco de la cooperación y ayuda del Japón a ese país. Nos complace informar que dicha decisión le permitirá al Japón continuar aportando apoyo en materia de transporte aéreo.

En segundo lugar, se han completado diversos proyectos que suman un total de 1.500 millones de dólares en donaciones en apoyo a la reconstrucción iraquí. Una ayuda adicional por un importe que alcanza los 3.500 millones de dólares, proporcionada a través de préstamos en condiciones favorables —destinados en gran medida para el mejoramiento de la infraestructura y demás proyectos de índole económica y social— están en vías de ser aprobados para su constante aplicación. Nos complace señalar que el Japón anunció ayer, 10 de diciembre, su autorización para dos proyectos en los sectores del petróleo y de la electricidad, mediante préstamos en condiciones favorables, además de los seis proyectos anunciados anteriormente en ámbitos que comprenden los puertos marítimos, la irrigación, las centrales térmicas, la red de carreteras y puentes y las refinerías de petróleos. Esperamos que la ejecución de esos proyectos se inicie de inmediato una vez completados los procedimientos de financiación necesarios. Además, el Japón continuará participando de manera activa y continuada en el proceso del Pacto, en cooperación con las Naciones Unidas y otras partes pertinentes.

Nana Effah-Apenteng (Ghana) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Representante Especial Embajador Qazi por su exposición informativa y la presentación del informe del Secretario General. También deseamos dar las gracias a la Embajadora Jackie Wolcott Sanders de los Estados Unidos por su exposición de información en nombre de la Fuerza Multinacional.

Hemos observado que las Naciones Unidas, en su carácter de copresidente del Pacto Internacional para el Iraq, continúan aportando apoyo al Gobierno del Iraq en el desarrollo del proceso del Pacto, que constituye

un importante marco para la movilización de los agentes nacionales, regionales e internacionales en apoyo de la transición en el Iraq. Encomiamos al Secretario General por convocar la reunión de alto nivel, que examinó los progresos alcanzados en la aplicación de la resolución 1546 (2004) del Consejo de Seguridad, y ofreció asimismo la oportunidad para la movilización de un mayor y más amplio apoyo y participación internacionales con respecto al Gobierno del Iraq.

Además, celebramos que las Naciones Unidas copresidieran, junto con el Grupo Preparatorio, la primera y segunda reunión del Pacto Internacional para el Iraq en Abu-Dhabi y en la ciudad de Kuwait, respectivamente, en que se reconoció la necesidad de completar con prontitud el desarrollo del Pacto mediante un proceso consultivo amplio a nivel nacional, regional e internacional, y los progresos alcanzados en la redacción del documento del Pacto, en particular la inclusión de las secciones sobre política y de seguridad, así como la presentación de los puntos de referencia específicos. Reconocemos la afirmación del Secretario General de que el éxito del Pacto dependerá de la capacidad del Gobierno del Iraq y de la comunidad internacional con respecto a cumplir sus compromisos mutuos. Confiamos en que el Pacto se inicie cuanto antes.

Apoyamos los continuos esfuerzos del Representante Especial del Secretario General destinados a lograr la participación de los principales dirigentes políticos, tribales, religiosos y de la sociedad civil con el propósito de promover un diálogo genuino y de tratar la inestable situación de seguridad. Deberíamos alentarlos a continuar fortaleciendo las bases jurídicas e institucionales del país y a asistir en la promoción y aplicación del Plan de Reconciliación Nacional del Gobierno.

También hemos tomado nota de que la Oficina de Apoyo Constitucional de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) continúa ampliando su asistencia al Consejo de Representantes en el desarrollo de la legislación necesaria para avanzar en la aplicación de la constitución. Observamos que la UNAMI tiene la intención de aportar un sólido apoyo al proceso de revisión de la constitución utilizando las mejores prácticas que se emplean en todo el mundo.

Instamos a la Oficina de Asistencia Electoral de la UNAMI a que continúe prestando apoyo al proceso

de transición de la Comisión Electoral a la futura Comisión Electoral Independiente de Alto Nivel del Iraq, así como a la planificación y actualización de las listas de votantes como preparación de actos electorales en el futuro.

Mi delegación sigue preocupada por el aumento del número de iraquíes desplazados debido a la violencia por parte de diversos elementos. En el informe del Secretario General se nos informa que el número total de los desplazados en el Iraq es superior a 1,6 millones, mientras que un número análogo de iraquíes se han convertido en refugiados que viven fuera del país desde 2003.

Encomiamos a los organismos de las Naciones Unidas y a sus asociados por aportar alimentos, refugio y artículos no alimentarios a tantos iraquíes como permiten los recursos, y nos sumamos al Secretario General en su llamamiento para que la comunidad internacional identifique los medios adicionales necesarios para apoyar a los organismos de las Naciones Unidas en su tarea de prestar asistencia a los desplazados iraquíes.

Debido a la inseguridad del entorno y al alto nivel de violaciones de los derechos humanos, evidentemente el Gobierno del Iraq no ha podido cumplir su promesa de promover los derechos humanos y el imperio de la ley. A nosotros, sin embargo, nos alienta ver que la Oficina de Derechos Humanos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) sigue trabajando en estrecha colaboración con las instituciones iraquíes para reforzar el estado de derecho y crear un sistema nacional de derechos humanos fuerte y eficaz, y esperamos que el proyecto de ley sobre el establecimiento de una comisión nacional de derechos humanos entre pronto en vigor.

Estamos sumamente preocupados por la constante violencia y las numerosas muertes que tienen lugar a diario en el Iraq. Esperamos que las autoridades pertinentes hagan cuanto esté a su alcance para mejorar la situación general de seguridad en el país, a fin de que el pueblo del Iraq logre la paz duradera y la seguridad. Esperamos que las deliberaciones de la conferencia nacional de reconciliación se lleven a cabo el 16 de diciembre y que se promulgue la ley nacional de hidrocarburos. También celebramos la decisión del Gobierno iraquí de despachar enviados al este y al oeste para recabar apoyo en la búsqueda de la paz, ya

que estamos de acuerdo con la observación del Representante Especial del Secretario General en el sentido de que un enfoque excluyente, sea interno o externo, no logrará avances en el camino hacia la paz y la estabilidad.

Por último, el deterioro de la situación de seguridad en el Iraq ha impuesto graves limitaciones a la capacidad de las Naciones Unidas de llevar a cabo su tarea, y su personal sigue estando expuesto a riesgos considerables. Esperamos que la mejora en la situación de seguridad redunde en una disminución de los riesgos a los que se ve expuesto el personal de las Naciones Unidas, a fin de que no se ponga en duda la viabilidad de mantener una presencia significativa de las Naciones Unidas en el Iraq. Ciertamente, el papel eficaz y encomiable que ha desempeñado la UNAMI respecto de desarrollar las instituciones nacionales iraquíes y proporcionar ayuda a las personas que la necesitan puede exigir que asuma mayores responsabilidades en la búsqueda colectiva de un Iraq unido y pacífico.

Sra. Løj (Dinamarca) (*habla en inglés*): Yo también quiero dar las gracias al Representante Especial del Secretario General Qazî por su declaración y a la Embajadora Wolcott Sanders por su declaración en nombre de la Fuerza Multinacional.

Si bien el proceso político en el Iraq desde 2003 en muchos sentidos ha tenido éxito, la situación en el Iraq presenta un reto muy considerable a la comunidad internacional. Como se describe en el informe del Secretario General, durante los últimos tres meses la situación en el Iraq se ha deteriorado aún más en muchas partes del país, y se ha registrado un considerable aumento de la violencia sectaria, la insurgencia y los ataques terroristas, así como en las actividades delictivas, que alcanzan ahora una cifra sin precedentes.

Lamentablemente, en este difícil entorno, los esfuerzos del Gobierno del Iraq destinados a promover la reconciliación nacional, poner coto a la violencia y acelerar el desarrollo económico del Iraq no han tenido el éxito suficiente.

Seguimos profundamente preocupados por la violencia que perpetran los insurgentes. Lamentablemente, las violaciones de los derechos humanos continúan aumentando en el Iraq, a pesar de los esfuerzos del Gobierno por promover la protección de los derechos humanos y el estado de derecho. Como

señala el Secretario General, en amplias zonas de Bagdad y en otras partes del país las actividades insurgentes y de milicias siguen sin control. El número de iraquíes internamente desplazados está aumentando, y se calcula que su número asciende ahora a unos 450.000. Además, continúan los informes sobre malos tratos a detenidos a manos de la policía iraquí y las fuerzas de seguridad. Instamos al Gobierno iraquí a redoblar sus esfuerzos para garantizar la protección de los derechos de todos los iraquíes. El nuevo Iraq debe funcionar mejor que el antiguo Iraq.

En sus observaciones, el Secretario General señala la importancia de garantizar un proceso político plenamente abarcador que se centre en ponerse en contacto con todas las comunidades y en compartir los recursos del país, teniendo en cuenta los intereses nacionales generales. Segundo, el Gobierno debe establecer el monopolio del uso de la fuerza y abordar la violencia en todas sus formas, lo que incluye el tema de tratar con las milicias. Tercero, está creciendo la necesidad de un entorno regional que respalde la transición del Iraq.

Por lo tanto, la comunidad internacional debe mantener su compromiso de respaldar al Iraq en esta coyuntura crucial. Esto debe hacerse de diversas maneras, en particular el respaldo regional e internacional puede ayudar a hacer que el acuerdo sobre el Iraq tenga éxito, y puede proporcionar al pueblo del Iraq un nuevo comienzo.

A solicitud del Gobierno del Iraq, la resolución 1723 (2006) del Consejo de Seguridad, aprobada el 28 de noviembre, renovó el mandato de la Fuerza Multinacional hasta fines de 2007. El mandato se puede dar por terminado en cualquier momento si así lo desea el Gobierno del Iraq. La continuación de la presencia de la Fuerza Multinacional es una clara demostración del compromiso de la comunidad internacional de respaldar al pueblo del Iraq. Como señaló el Primer Ministro en su carta de fecha 11 de noviembre dirigida al Consejo de Seguridad, la seguridad y la estabilidad constituyen responsabilidades del Gobierno del Iraq, y las fuerzas de seguridad iraquíes desempeñarán un papel cada vez mayor. Los miembros de la Fuerza Multinacional han respaldado desde hace tiempo la capacitación de las fuerzas de seguridad del Iraq y se espera que estos esfuerzos continúen.

Nos complace observar el aumento de la capacidad en las fuerzas de seguridad del Iraq, lo que permitió la transferencia de las responsabilidades en materia de seguridad en Al Muthanna y en Dhi Qar este año. Con fuerzas nacionales más firmes y con más confianza en si mismas, y con el constante apoyo de la Fuerza Multinacional, esperamos que el nivel de violencia disminuya y que la atención se centre fundamentalmente en la reconstrucción del Iraq. Además, el apoyo internacional a la reconstrucción del Iraq, bajo la forma de asistencia financiera y contribuciones para la consolidación de la capacidad es un esfuerzo que continúa y que debe mantenerse. Como se mencionó, la puesta en práctica del acuerdo sobre el Iraq este verano marca un nuevo punto de partida para el apoyo internacional en pro de la concreción de los planes del Gobierno del Iraq en favor de una sociedad unida, federal y democrática que esté en paz con sus vecinos. Dinamarca está dispuesta a contribuir a este proceso.

Dinamarca tiene la intención de mantener su presencia en el Iraq mientras su apoyo sea solicitado por el Gobierno del Iraq y las Naciones Unidas y mientras consideremos que nuestra presencia tiene sentido. Esta primavera, el Parlamento de Dinamarca decidió prorrogar el mandato de los contingentes daneses hasta junio de 2007. La participación de Dinamarca en el Iraq abarca también la reconstrucción y la asistencia humanitaria. Hemos dedicado hasta la fecha unos 90 millones de dólares.

Como mencioné antes, Dinamarca respalda el papel de las Naciones Unidas en el Iraq. Dinamarca continúa brindando un apoyo directo a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI). La decisión de Dinamarca de dar respuesta a la solicitud de la UNAMI de desplegar una aeronave C-130 apta para transporte de pasajeros y carga se pondrá en efecto muy pronto.

El Iraq está en una encrucijada. La comunidad internacional debe mantener su compromiso de respaldar los esfuerzos del Gobierno en favor de la promoción de la reconciliación nacional y del mejoramiento de la crucial situación en materia de seguridad. La prórroga del mandato de la Fuerza Multinacional durante un año más y el apoyo al Pacto Internacional para el Iraq forman parte del apoyo vital al desarrollo de un Iraq pacífico, democrático y próspero.

Sr. Matulay (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero sumarme a los oradores que me han precedido para dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para el Iraq, Sr. Qazi, por su exposición y por haber presentado el informe actual, así como por sus valiosas observaciones. Quiero aprovechar esta oportunidad para encomiarlo personalmente y encomiar también a todo el personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) por su sobresaliente labor en el Iraq y para el Iraq en una situación realmente difícil. También doy las gracias a la Embajadora Wolcott Sanders por su informe en nombre de los países que integran la Fuerza Multinacional, entre los cuales está mi propio país, Eslovaquia.

Tal como escuchamos en la exposición, la situación en el Iraq sigue siendo sumamente frágil y compleja, lo que requiere una atención total así como un apoyo y una asistencia incondicionales. Eso es algo fundamental, sobre todo en este momento crítico en que las condiciones en el Iraq se han deteriorado aún más. Tenemos ante nosotros una tarea ingente para revertir este proceso. Se trata de una tarea en que el Gobierno y las instituciones del Iraq deben desempeñar un papel principal.

Durante los últimos tres años, el pueblo y los dirigentes del Iraq han demostrado claramente su compromiso y su apoyo a la transición política del Iraq y han realizado numerosos sacrificios para alcanzar este objetivo. Los logros alcanzados hasta la fecha no deben olvidarse ni ignorarse. Consideramos que la mejora general de la seguridad y la promoción de la reconciliación nacional, los derechos humanos y el bienestar económico deben ser las prioridades principales del Gobierno del Iraq. Estas prioridades deben ponerse en práctica, principalmente mediante un plan de acción basado en el consenso que se ocupe de las necesidades básicas, las preocupaciones y las aspiraciones de todas las comunidades y circunscripciones iraquíes.

Para poder avanzar y tener éxito se necesitan enfoques revisados y nuevos. Como sugiere el Secretario General en su informe, el desarrollo de un proceso político plenamente incluyente, el establecimiento de un monopolio sobre el uso de la fuerza y el fomento de un entorno regional que apoye la transición del Iraq representan una estrategia viable para revertir las tendencias actuales políticas y de seguridad en el país. En ese sentido, seguimos convencidos de que un proceso de revisión constitucional y la revisión del proceso de

desmantelamiento del partido Baaz constituyen medidas importantes de fomento de la confianza que pueden ayudar al Iraq a hacer frente a los múltiples desafíos que tiene ante sí.

En nuestra opinión, la firme participación de las Naciones Unidas en el proceso de transición y estabilización del Iraq continúa siendo fundamental. Por lo tanto, acogemos con satisfacción y apoyamos el Pacto Internacional para el Iraq, con el que las Naciones Unidas están muy comprometidas y en cuyo desarrollo desempeñan una función rectora. Esa solución puede proporcionar un marco a largo plazo para la reconstrucción y el desarrollo del Iraq. También observamos con satisfacción la reciente experiencia positiva del Pacto, en el cual han participado actores a los niveles nacional, regional e internacional. Ello demuestra que existe la voluntad política de promover la transición y estabilización del Iraq. Esta voluntad política debe seguir mejorándose y movilizándose de manera eficaz para promover el diálogo y el entendimiento a los tres niveles, sobre todo a nivel regional.

Contribuir y promover una paz y estabilidad duraderas en el Iraq beneficiará no sólo a ese país, sino a sus vecinos inmediatos, así como al conjunto de la región. En ese sentido, consideramos que los vecinos inmediatos del Iraq, principalmente, pueden y deben desempeñar una función más activa en la promoción de la paz y la estabilidad en el Iraq. Consideramos que su contribución al éxito de la estabilización del Iraq es fundamental y decisiva. Por ese motivo, esperamos que el Iraq cuente con la asistencia y el apoyo necesarios de sus vecinos.

Lamentablemente, el nivel de violencia e inseguridad continúa aumentando en muchas zonas del Iraq y el aumento de víctimas civiles sigue siendo fuente de preocupación constante. Igualmente, nos preocupa profundamente la situación de los derechos humanos en el Iraq. Las consecuencias de la insurgencia, la violencia sectaria, los ataques vengativos y las actividades de la milicia actuales resultan alarmantes. Consideramos que se necesitan medidas firmes para fortalecer los sistemas judicial y de seguridad y para desarrollar un programa firme de derechos humanos a fin no sólo de proteger las vidas de civiles inocentes sino también para que rindan cuentas los responsables de actos violentos.

Instamos al Gobierno del Iraq a que adopte medidas concretas para poner fin al ambiente de anarquía, impunidad e inseguridad y para prevenir la posibilidad de una catástrofe humanitaria y de derechos humanos en el Iraq. En ese sentido, acogemos con satisfacción la decisión del Ministro del Interior de intensificar la verificación de los miembros de la policía a fin de luchar contra la impunidad y aumentar la confianza de la población en las fuerzas de seguridad iraquíes. También aplaudimos el proyecto de ley sobre el establecimiento de una comisión nacional de derechos humanos y destacamos la necesidad urgente de aprobar esta ley en el Consejo de Representantes.

Para concluir, deseo reiterar que Eslovaquia sigue comprometida con la transición política y económica del Iraq. Somos uno de los países que aportan contingentes a la fuerza multinacional. Eslovaquia también ha participado en una misión de adiestramiento de la OTAN y ha organizado la capacitación del personal de la policía militar iraquí en su terreno. Estamos dispuestos a colaborar con el Iraq mediante la provisión de financiación y materiales y brindándoles medios.

Sr. Biabaro-Ibora (Congo) (habla en francés): Mi delegación desea dar las gracias al Secretario General por su informe sobre la situación en el Iraq, al igual que al Sr. Qazi, Representante Especial del Secretario General, por su exposición informativa de hoy. También deseamos agradecer a la representante de los Estados Unidos su presentación acerca de las actividades de la fuerza multinacional.

La situación en el Iraq, que se caracteriza por la violencia recurrente, implacable y variada, es una preocupación constante para mi delegación y exige que se encuentren soluciones innovadoras. La comunidad internacional y las Naciones Unidas en particular no pueden permanecer impasibles mientras la situación en el Iraq se desintegra, tal como se describe en el informe del Secretario General. El Iraq merece que se ponga fin al horrible sufrimiento diario de su población, que vive una situación de guerra civil.

Pese a todos los esfuerzos en la esfera de la seguridad y la reconciliación nacional realizados por varios actores, incluidos el Gobierno iraquí, la comunidad internacional por conducto de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq y la fuerza multinacional, el nivel de violencia no ha disminuido considerablemente. De hecho, la situación se deteriora día a día, haciendo que el Iraq aparezca en

primer lugar en la lista de lugares donde la vida cotidiana se torna imposible y donde se está trivializando la violación de los derechos humanos básicos hasta el extremo. Esto queda reflejado en el número de iraquíes que eligen el exilio y en los numerosos muertos y heridos que se cuentan entre los civiles y el personal de las fuerzas armadas iraquíes e internacionales.

Todos estos retos exigen la adopción de una nueva estrategia que debe hacer suya el Gobierno del Iraq. Sobre todo, el Gobierno debe gozar de la confianza del pueblo, que se siente acosado por divisiones políticas y religiosas. Por lo tanto, se necesita un enfoque político incluyente en que todas las comunidades iraquíes compartan el poder político, participen en las instituciones del Estado y compartan la distribución de los recursos naturales. En ese sentido, la posibilidad de una revisión constitucional favorecería la estabilidad.

El Gobierno iraquí también debe ser capaz de establecer un monopolio sobre el uso de la fuerza en todo el territorio nacional para poner fin a las actividades de las milicias, que se nutren de la inestabilidad y la violencia imperantes y las perpetúan, así como de los grupos terroristas asociados con Al-Qaida y otras bandas.

Para concluir, el Gobierno iraquí debe contribuir a crear un entorno regional propicio para mejorar las relaciones con sus vecinos. En ese sentido, mi delegación acoge con satisfacción las reuniones de dirigentes iraquíes de alto rango con sus homólogos en la región, en concreto los dirigentes del Irán. Igualmente, aplaudimos el anuncio referente a una conferencia internacional sobre el Iraq. La paz y la reconstrucción dependen de ello. Mi delegación se muestra igualmente abierta a varias propuestas presentadas y a las iniciativas destinadas a estabilizar la situación política y de la seguridad en el Iraq. Estas serían un preludio a la reconstrucción y el desarrollo de este país, afectado por muchos decenios de guerra y luchas fratricidas.

Por último, pedimos a la comunidad internacional, en especial a los principales donantes, que ayuden al Iraq a aplicar de manera eficaz el Pacto Internacional para el Iraq. Aplaudimos la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq y de la fuerza multinacional.

El Presidente (*habla en árabe*): Formularé ahora una declaración en mi capacidad de representante de Qatar.

Ante todo, quisiera sumarme a mis colegas para dar sinceramente las gracias al Sr. Ashraf Jehangir Qazi, Representante Especial del Secretario General para el Iraq y a la Embajadora Wolcott Sanders por sus respectivas exposiciones informativas al Consejo.

Este año, la situación en el Iraq se ha caracterizado por la intensificación de la violencia y por un deterioro sin precedentes de la situación de la seguridad. El número de víctimas que han perecido recientemente a causa de esta violencia ha llegado a ser de 100 al día, una cifra realmente alarmante. Eso hace de la crisis iraquí una de las crisis de seguridad más graves en el mundo. Independientemente del nombre que le demos al conflicto, no cabe duda de que la situación de la seguridad en el Iraq es crítica, no sólo debido al creciente número de víctimas de la violencia, sino también debido a la diversidad del carácter de esa violencia, terrorista, delictiva o étnica, cada cual más peligrosa que la anterior.

No obstante, deberemos hacer todos los esfuerzos posibles y estudiar todas las vías para poner fin a la violencia y restablecer la estabilidad y la armonía en el Iraq.

Qatar sigue reivindicando la necesidad de respetar la integridad territorial y la soberanía del Iraq, a fin de que el pueblo iraquí pueda recuperar su libertad y su seguridad. Para garantizarlo, debemos aunar los esfuerzos nacionales, internacionales y regionales encaminados a aplicar esa prioridad. Los países vecinos pueden desempeñar una función importante en ese sentido ayudando a estabilizar el Iraq. Al igual que la comunidad internacional y las Naciones Unidas, deberían contribuir a encarrilar al Iraq por el camino de la estabilización y la reconstrucción.

En ese marco, recalamos la importancia y la utilidad del Pacto Internacional para el Iraq. Conseguir un mejoramiento inmediato de las condiciones de vida básicas del pueblo iraquí y abordar la alarmante situación humanitaria es tan importante como la reconciliación nacional y el fortalecimiento de las fuerzas de seguridad para garantizar la estabilidad del Iraq. Más allá de la necesidad de un proceso político participativo, transparente e incluyente que colme las aspiraciones de todos los sectores de la sociedad iraquí, hay que esforzarse por controlar el deterioro de las condiciones de

seguridad, de manera que las fuerzas de seguridad del propio Iraq puedan mantener la seguridad en su país, tarea que ahora asume esencialmente la Fuerza Multinacional. Ese objetivo tropieza con la grave situación actual en el Iraq, que supone un gran obstáculo para los esfuerzos de la UNAMI en materia de reconstrucción, desarrollo y protección de los derechos humanos y el imperio de la ley. No podemos dejar que el Iraq tenga que afrontar la crisis por sí solo.

Ahora reanudo mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra al representante del Iraq.

Sr. Al Bayati (Iraq) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, le doy las gracias por haber convocado esta sesión. También quisiera expresar mi agradecimiento al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ashraf Qazi, por la declaración que formuló en esta sesión.

Asimismo, damos las gracias a la Embajadora Jackie Sanders por la declaración que formuló en nombre de la Fuerza Multinacional en el Iraq. Estoy igualmente agradecido a los miembros del Consejo por sus declaraciones.

Como es habitual, en el informe del Secretario General que tenemos ante nosotros se hace un repaso general de los principales hechos ocurridos en el Iraq en los contextos internacional y regional en los últimos tres meses. También abarca la función desempeñada por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) al proporcionar asistencia en varias esferas de conformidad con el mandato establecido en la resolución 1546 (2004) del Consejo de Seguridad. En ese sentido, quisiera manifestar el agradecimiento del Gobierno y el pueblo del Iraq al Sr. Qazi y a la UNAMI por sus esfuerzos. También estamos agradecidos a los organismos, programas y fondos de las Naciones Unidas por su asistencia, en particular para proporcionar los servicios sociales básicos. Seguimos esperando que la UNAMI desempeñe una función importante y vital en la próxima fase, en particular para desarrollar las instituciones electorales y el proceso de revisión constitucional, de una manera que fortalezca la reconciliación y el diálogo nacionales. Para ello, naturalmente hará falta una mayor presencia de las Naciones Unidas en el Iraq en un futuro cercano.

Como se indica en el informe del Secretario General, últimamente en el Iraq han aumentado los actos

de violencia, terrorismo y derramamiento de sangre por motivos sectarios, además de los raptos y secuestros. La situación ha llevado a los interesados de dentro y fuera de las Naciones Unidas preocupados por la situación en el Iraq a advertir seriamente acerca de un deterioro potencialmente peligroso de la situación, que lleva al país al borde de la guerra civil. En ese sentido, el Gobierno del Iraq es plenamente consciente de quién está perpetrando esos actos y de cuáles son sus objetivos. Mi delegación ha abordado esta cuestión reiteradamente ante el Consejo de Seguridad. Quienes perpetran esos ataques son leales a Saddam, los extremistas Takfiri (acusación de descreimiento) y bandas delictivas. Sus metas finales pueden diferir, pero comparten el objetivo inmediato de menoscabar todo el proceso político. El Gobierno se ocupará con firmeza y determinación de ese reto. El proceso político del Iraq es fruto de un ejercicio democrático en el contexto del cual se celebraron elecciones legislativas y un referéndum constitucional en el calendario previsto en la resolución 1546 (2004) del Consejo de Seguridad. En consecuencia, defender el proceso político en el Iraq es defender la legalidad internacional y la voluntad de la comunidad internacional.

Reiteramos lo que declaramos anteriormente en el Consejo al efecto de que el pueblo iraquí, que en los últimos tres años ha logrado completar los procesos político y constitucional, también saldrá victorioso en su batalla por el diálogo y la reconciliación nacionales, la derrota de los terroristas y la preservación de su unidad e integridad territorial.

Uno de los principales factores de éxito al combatir el ciclo de violencia, terrorismo y delincuencia es que se amplíe la participación en nuestro proceso político, que trata de garantizar la participación activa de todos los partidos políticos y comunidades en el Iraq. Para ello, el 25 de junio de 2006 el Gobierno del Iraq aprobó un programa nacional basado en el diálogo y la reconciliación nacionales. El programa gira en torno a una visión nacional según la cual el consenso político es la única manera de detener el deterioro de las condiciones de seguridad. Reafirmaron esa visión el Consejo Nacional de Seguridad del Iraq en su reunión de los días 23 y 24 de noviembre y el Primer Ministro el 26 de noviembre, cuando dijo

“la violencia sectaria sólo se detendrá cuando los políticos se pongan de acuerdo y entiendan que en esta batalla no hay ganadores ni perdedores.”

Para reforzar la iniciativa de reconciliación nacional, el Primer Ministro dijo el 5 de diciembre que

“nos proponemos convocar en un futuro próximo una conferencia nacional de agentes políticos, que incluirá a varias organizaciones políticas, partidos y personalidades iraquíes que participan en el proceso político, con miras a fortalecer la unidad nacional y acordar una carta nacional que proscriba la lucha sectaria y cree oportunidades de cooperación entre los distintos componentes del pueblo iraquí.”

El pueblo del Iraq acogerá positivamente todo llamamiento a favor de una conferencia internacional o regional con objetivos similares. El Gobierno del Iraq tratará de garantizar su éxito. No obstante, sería inaceptable que el objetivo de convocar esa reunión fuera eludir los logros democráticos conseguidos por el pueblo iraquí y volver a empezar el proceso político desde cero, no sólo porque haría añicos los deseos y las esperanzas del pueblo iraquí, sino también porque iría en contra de las resoluciones de legalidad internacional y de la voluntad de la comunidad internacional.

En forma paralela al proceso de reconciliación nacional, el Gobierno del Iraq se está esforzando por mejorar su capacidad en la esfera de la seguridad para imponer la autoridad del Estado y hacer cumplir la ley. Del mismo modo, el Gobierno del Iraq colabora con la Fuerza Multinacional para concluir cuanto antes la transferencia gradual de las competencias en la esfera de la seguridad a las fuerzas iraquíes.

Por todo ello, y porque el Gobierno iraquí es consciente de la necesidad de contar con la presencia de la Fuerza Multinacional hasta que las fuerzas de seguridad iraquíes puedan responsabilizarse de la seguridad, en una carta dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad de fecha 11 de noviembre de 2006 (S/2006/888, anexo), el Primer Ministro del Iraq solicitó que se prorrogara un año el mandato de la Fuerza Multinacional, hasta el 31 de diciembre de 2007, o por menos tiempo si así lo pidiera el Gobierno del Iraq. En su carta, el Primer Ministro también puso de relieve la cuestión de la transferencia de las responsabilidades en materia de seguridad a las autoridades iraquíes competentes, sobre todo porque ello guarda relación con la responsabilidad del Gobierno del Iraq de reclutar, capacitar, equipar y armar a sus fuerzas de seguridad y dirigir y controlar a las fuerzas iraquíes y responsabilizarse de las condiciones de seguridad.

En cuanto a los derechos humanos en el Iraq, esta cuestión no puede examinarse fuera del contexto del deterioro de las condiciones de seguridad. Esos derechos se violan a diario como consecuencia de las acciones de los terroristas, los elementos violentos y las bandas de criminales. Evidentemente, cuanto más mejoren las condiciones de seguridad mayores posibilidades habrá de proteger los derechos humanos. El Gobierno del Iraq se toma muy en serio la situación y para ello se enfrenta a los terroristas y a las bandas de criminales. Asimismo, lo hace mediante el trabajo de los órganos gubernamentales responsables de la justicia, el cumplimiento de la ley y el procesamiento de los autores de violaciones de los derechos humanos. Pero las violaciones de los derechos humanos colaterales resultantes de los enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad iraquíes y los grupos terroristas y de criminales no pueden ponerse al mismo nivel que las violaciones deliberadas de los derechos humanos, el principal de los cuales es el derecho a la vida, que perpetran los elementos terroristas y las bandas criminales a diario en las escuelas, las universidades, los mercados y los lugares de culto. Esos actos cuestan la vida a cientos de personas inocentes, principalmente mujeres y niños. La diferencia entre las dos situaciones es enorme. Por lo tanto, no debemos crear confusión para que siga teniéndose una idea de lo que es la realidad y la verdad.

Los retos a los que se enfrenta el Iraq son enormes y no sólo en las esferas de la mejora de las condiciones de seguridad y de dar una solución a la espiral de violencia, el terrorismo y la delincuencia. También hay retos en las esferas de la reconstrucción y la rehabilitación. Sin la ayuda de la comunidad internacional, el Iraq no será capaz de reconstruir la infraestructura necesaria para lanzar el desarrollo de su economía mediante la utilización de sus recursos humanos y naturales para construir un futuro próspero. Ello pone de relieve la importancia del Pacto Internacional para el Iraq, una iniciativa que lanzó el Gobierno del país y que se basa en el compromiso mutuo entre el Iraq y la comunidad internacional encaminado a establecer una alianza basada en una visión nacional para que se cumplan las aspiraciones del pueblo iraquí de crear un Estado democrático y federal y una economía que permita al Iraq asumir plenamente su papel de miembro eficaz de la comunidad internacional.

Una vez más, nos gustaría expresar nuestro agradecimiento a las Naciones Unidas por sus esfuerzos en ese sentido, en su carácter de Copresidente del Pacto Internacional con el Gobierno del Iraq. Estamos interesados en lanzar formalmente, junto con el Secretario General, el Pacto Internacional para el Iraq. Todavía estamos estudiando el lugar y la fecha en que lo haremos.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al Sr. Qazi para que responda a las observaciones y las preguntas que han planteado los miembros del Consejo.

Sr. Qazi (*habla en inglés*): Quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, así como al resto de miembros del Consejo de Seguridad por haberme dado esta oportunidad de presentar el informe del Secretario General, junto con mis observaciones, y de escuchar las palabras sabias y de apoyo de cada miembro. Hemos tomado nota de ellas seriamente. Esas observaciones resultarán sumamente útiles para la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) que seguirá cumpliendo su mandato en la próxima fase de la situación del Iraq.

Como se ha señalado, el Iraq ha atravesado un período crítico. Lo peor es el nivel de violencia, que dificulta el éxito de las iniciativas que se anunciaron, lanzaron y, de hecho, ejecutaron, al igual que los objetivos que se marcaron. Por lo tanto, una de las prioridades fundamentales debe ser hallar el modo de reducir el nivel debilitante de violencia, cuyo costo en vidas humanas es uno de los peores del mundo.

En particular, me gustaría dar las gracias al Gobierno del Iraq por todo su apoyo a la misión de la UNAMI, sin la cual no podríamos haber operado en el Iraq. También nos gustaría dar las gracias a la Fuerza Multilateral en el Iraq por todo el apoyo que nos ha prestado. Tomamos nota de que es mucho lo que se espera de la UNAMI en la esfera de la promoción del diálogo nacional y de la ayuda al Pacto Internacional para que avance en el cumplimiento de sus objetivos. Sin duda, nos esforzaremos al máximo en ese sentido.

También se ha hablado de la necesidad de que contemos con personal suficiente para cumplir con todas esas obligaciones en el Iraq. En ese sentido, debo mencionar que, aun cuando nos complace observar la valoración y la petición de que la UNAMI tenga un papel todavía más activo, tenemos que tener en cuenta las condiciones de seguridad, que no han mejorado sino que se han deteriorado. Actualmente, nuestros efectivos en el Iraq han disminuido, no han aumentado. Esperamos que se registre una mejora de las condiciones de seguridad que nos permita poner fin a la disminución de nuestros efectivos porque la seguridad de nuestro personal debe ser nuestra prioridad absoluta. Si trabajamos colectivamente para apoyar las iniciativas del Gobierno iraquí, estoy seguro de que lograremos invertir la tendencia al deterioro de las condiciones de seguridad, lo que permitiría a la UNAMI desplegar un número de efectivos suficiente en el Iraq para el cumplimiento de sus objetivos. Cuando se reasignan nuestros efectivos no se les manda fuera de la UNAMI sino que se les envía a las zonas vecinas, sobre todo a Ammán y a Kuwait. Siempre estamos ahí, y lo seguiremos estando, para ayudar al Gobierno y al pueblo del Iraq. Pero, debido a las condiciones de seguridad, en ocasiones no es posible contar con el número de efectivos que querríamos tener.

Con esas palabras, quisiera dar las gracias una vez más al Sr. Presidente y al resto de miembros del Consejo de Seguridad, así como al Gobierno del Iraq y al Embajador Al Bayati por sus amables palabras de aliento.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Qazi por las aclaraciones que acaba de ofrecernos.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Antes de levantar la sesión, quisiera informar a los miembros del Consejo de que este órgano celebrará consultas plenarios sobre la situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina, apenas se levante esa sesión de la mañana relativa a la situación en el Iraq.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.